



VOL. 17, Nº 3 (septiembre-diciembre 2013)

ISSN 1138-414X (edición papel)

ISSN 1989-639X (edición electrónica)

RECENSIONES

Reviews



Bautier, Elisabeth y Rayou, Patrick (2013): *Les inégalités d'apprentissage. Programmes, pratiques et malentendus scolaires*. París: PUF, 202 págs (2ª Edición)

En abril de 2013, la editorial Presses Universitaires de France (PUF), en su colección *Education et Société* ha publicado una segunda edición revisada y aumentada de la obra *Les inégalités d'apprentissage. Programmes, pratiques et malentendus scolaires* de los profesores Elisabeth Bautier y Patrick Rayou de la Universidad París-VIII, cuya primera edición data de 2009. Pertenecen también al grupo de investigación ESCOL (*Education, Scolarisation*) que estudia las desigualdades sociales y su incidencia en la cultura escolar y en el aprendizaje; que comprende otras publicaciones recientes de otros miembros del equipo, como Jean-Yves Rochex y Jacques Crinon con *La construction des inégalités scolaires. Au coeur des pratiques et des dispositifs d'enseignement* (Presses universitaires de Rennes, 2011), una clara alusión a establecer una serena reflexión sobre una pedagogía encaminada hacia una verdadera democracia escolar.

El interés del libro radica en la recopilación de una serie de trabajos por parte de los autores sobre los aprendizajes diferenciados, donde se reflexiona acerca de las dificultades de aprendizaje en la escuela de alumnado procedente de medios socialmente desfavorecidos y en riesgo de exclusión social. Por una parte, los autores intentan destacar el papel que juegan en la escuela los componentes sociales, como de mecanismos subjetivos y carácter cognitivo en las diversas y variadas situaciones del aprendizaje y trabajo escolar. Por otra parte estudia cómo se abordan estas dificultades en relación a los objetivos, y contenidos de la enseñanza. También analiza el conjunto del sistema educativo y su vinculación con la escolaridad de cierta tipología de alumnado, sobre todo quien no alcanza las competencias básicas necesarias a lo largo de la escolaridad, desde la lectura en la escuela primaria hasta los aprendizajes que conlleva la finalización del bachillerato. Una de las reflexiones que llama poderosamente la atención es que las desigualdades de aprendizaje no sólo se justifican por los déficits socioculturales del alumnado sino que entran en juego otras variables intrínsecas, donde cabe considerar otros aspectos, como la misma cultura escolar en la que se asienta el aprendizaje donde no tiene en cuenta las diferencias. En esta línea el libro despliega el concepto de “malentendido” que es uno de los ejes centrales de toda la obra, convirtiéndose en el hilo conductor del discurso. Se trata de una equivocación o un malentendido porque se parte del interés de la escuela por reducir las dificultades escolares que presenta el alumnado dada su diversidad y heterogeneidad, así como de aumentar e incrementar sus capacidades cognitivas y mantener un elevado interés del alumnado por el aprendizaje. Todo ello conduce a pensar lo contrario: “el alumnado no aprende porque no trabaja lo suficiente” o bien presentan dificultades insalvables que los hacen mejorar. O por otra parte, las carencias formativas del profesorado en cuanto a poner en práctica experiencias innovadoras de aprendizaje en contextos de especial dificultad. No se trata de un libro de “buenas prácticas” al uso, sino de interpelar y meditar sobre el aprendizaje activo, especialmente cuando se llega a confundir con lo cognitivo.

Los autores, Elisabeth Bautier y Patrick Rayou, grandes conocedores de esta problemática, apuestan por la idea de que ante los cambios acaecidos con la escolarización masiva, la transformación y composición del mismo alumnado, así como del mismo conocimiento escolar y forma de aprender, la escuela no puede vivir de espaldas a este proceso continuo de cambios. La solución a veces no está en una adaptación o rebaja de los programas escolares, en una serie de renunciadas a ciertos conocimientos o a una readaptación y ajuste de los métodos a través del juego, la imagen, en detrimento de la conceptualización. Se trata más bien de despejar aquellos obstáculos sociales que impiden y bloquean a determinados sectores del alumnado acceder en igualdad de condiciones a una enseñanza con todas las garantías de éxito. La apuesta por una escuela más abierta y flexible en el tiempo y en el espacio y su relación con un currículum más permeable a los nuevos conocimientos, a las innovaciones, mayor sensibilidad hacia las influencias locales y la atención a unos comportamientos más abiertos y menos rígidos, abren la puerta a la esperanza de una escuela más común, donde en realidad el alumnado regrese al centro de la vida escolar. De esta forma, los autores se inclinan por una apertura escolar, sin que esto suponga una merma de las tareas escolares, lo que implica necesariamente abordar un cambio curricular y pedagógico en las que se incluyan otras nuevas formas de aprendizaje, al margen de culturas escolares preestablecidas y asentadas, construidas por el mismo profesorado de acuerdo a unas lógicas de dominación ya superadas y otras periclitadas, como el trabajo escolar externo.

Otro de los “malentendidos” presentes en este libro, que resaltan de alguna manera los autores sin aspavientos, es la individualización del fracaso o dicho de otra manera la “individualización” de la desigualdad, imputándole al alumnado las causas de su propio fracaso o falta de progreso en su aprendizaje, ya que los nuevos dispositivos de ayuda individualizada no proponen ni tan siquiera alcanzar unos objetivos cognitivos. Los conocimientos y valores universales que en otro tiempo dispensaba la escuela, hoy se encamina hacia la determinación de un destino social o empleo mediante pruebas y exámenes de clasificación, donde quedan en entredicho los procesos de socialización e integración porque no se presta la atención debida al verdadero significado que supone el trabajo intelectual y su orientación en el seno de la escuela.

Esta segunda edición incorpora el concepto de “registros del aprendizaje”, que el alumnado puede realizar y exigibles por la misma escuela. Su objetivo es acercarse más y mejor con experiencias escolares que ponen de manifiesto los malentendidos y errores de base en torno a los procesos de aprendizaje que tienen lugar en el seno de la escuela.

El libro está estructurado en cuatro partes. Además de la introducción donde se justifica pormenorizadamente por parte de los autores la pertinencia y relevancia de la obra, precisamente en una época de incesante cambios y reformas en los sistemas educativos. El primer capítulo da cuenta de la trama de los equívocos o malentendidos que aglutinan todos los actores en torno a la misma socialización de los individuos y alcance de los mecanismos de integración de la escuela. La multidimensionalidad que se le exige hoy a la escuela para desempeñar su legitimidad, el desempeño de unas competencias básicas partiendo de una base amplia de conocimientos, el papel de las élites, la formación de ciudadanos, la introducción y relevancia de nuevos campos disciplinares hacen que cada uno de los actores, o grupo de ellos, se pierdan en un mundo que ha perdido su univocidad, lo que implica una búsqueda por reencontrar un nuevo sentido ante las dificultades de las expectativas reales que hoy ofrece la escuela.

La segunda parte está orientada hacia esos otros conocimientos escolares presentes en una vida escolar cada vez más confundida ante el papel que ha de cumplir. La pérdida de visibilidad, la sacralización o banalización de los conocimientos y formas de aprendizaje, desemboca en un debate relacionado con la conveniencia de abordar y afrontar una serie de cambios curriculares. No es suficiente la buena voluntad, sino una apuesta más decidida hacia el conocimiento, al margen de consideraciones varias como la externalización de los aprendizajes o las tareas de pacificación orientadas a una mejora de las competencias básicas. Los autores se distancian de todo el discurso y prácticas escolares relativas al desarrollo de competencias. Los autores, Bautier y Rayou, van más allá. Defienden el criterio que para que el alumnado “sea actor de su propio desarrollo”, necesita, sobre todo el alumnado de medios socioeconómicos y culturales desfavorecidos, que este comprenda las lógicas implícitas en el aprendizaje de los contenidos curriculares y sus resortes.

Sin embargo, la tercera parte está enfocada más bien a la relación existente entre las pruebas de conocimiento y los aprendizajes implícitos en las mismas, así como los “malentendidos” que se establecen entre las diferentes pruebas de conocimiento y el conocimiento que el alumnado realiza a lo largo de su vida escolar. Predominan las alusiones a los malos entendidos en relación a los procesos sociolingüísticos y sociocognitivos y su relación con el discurso pedagógico imperante. A pesar de las numerosas pruebas que la el alumnado realiza a lo largo de su vida escolar, la dificultad que entraña para el alumnado medio expresar por escrito una experiencia vital o cualquier otro acontecimiento personal, supone un replanteamiento de las formas de aprender y sobre todo de establecer, lo que los autores denominan, una continuidad relativa” y no una ruptura constante en cuanto a aprendizajes esenciales o desapego a una cultura escolar que se percibe más clásica o tradicional. O la prevalencia de las competencias sobre las disciplinas escolares, como prescribe la OCDE. E incluso la máxima de que se enseñan sólo aquellos conocimientos que van a ser evaluados.

Por otra parte, la cuarta y última parte está destinada a lo que representa aprendizaje escolar y si la escuela realmente potencia esas situaciones, así como el papel que desempeña el profesorado en la forma de adaptar el currículum para impulsar y provocar situaciones de aprendizaje. La ambigüedad de estas situaciones denota a veces tareas escolares muy simples o muy complejas, pero carentes de sentido para el alumnado. Las situaciones de trabajo colectivo o individual, las inercias asentadas de las rutinas, como la opacidad de ciertas prácticas que apenas se modulan o se cuestionan, son algunas de las situaciones que se describen en esta parte y que no pasan desapercibidas para los autores. La formación del profesorado relativa a las dificultades de aprendizaje, sobre todo provocado por situaciones de desventaja o desigualdad social, también es objeto de atención.

El libro concluye haciendo alusión a la relevancia e importancia que tiene para la cultura escolar, afrontar las situaciones de aprendizaje y las dificultades que éste entraña en alumnado de contextos desfavorecidos tanto económica, social y cultural, por lo que entraña la superación de los errores o equívocos en cuanto a la potenciación de situaciones de aprendizaje. Todas las dificultades no pueden ser atribuibles a la excepcionalidad de sus condiciones o su situación. Esta obra nos brinda pistas para ello como la de la propia experiencia del alumnado. Dejar conocimientos estáticos por otros más colectivos y dinámicos orientados hacia la interpretación de documentos, la observación de situaciones y problematizarlas, sin obviar los instrumentos cognitivos que conlleva.

Es un libro interesante, rico en imágenes especialmente indicado para los investigadores en la democratización escolar y desigualdades de aprendizaje

